

D'PABLO'S – Av. Caseros y Av. Sáenz

15/04/13 – 9:30 a 10:45

Registro de campo (Mercedes)

El bar está en esquina, muy deteriorado su exterior y sin marquesina. De hecho, si uno no se acerca y mira por la ventana, no se nota que es un bar, está todo enrejado, con las rejas pintadas de celeste. El interior también está bastante destruido. El piso es un juego de baldosas crema y verde petróleo. Las paredes, con un revestimiento de empanelado, muy gastado y comido por la humedad. El techo está bajado con placas tipo oficina, con luces empotradas, algunas con luces de bajo consumo (con tapa de vidrio o sin ella) y otros con dicroica. Sobre la barra, está abierto, faltan placas. Las mesas y sillas (unas 16 mesas dobles) son de caño y fórmica, con asiento de pana verde petróleo. La barra también está revestida en fórmica entre gris y beige con cuadrados sobresalientes en verde petróleo. Las paredes al exterior tienen grandes ventanales de vidrio enrejados. Hay una entrada por Caseros y otra por Sáenz. En la ochava se ve un AA viejo y uno moderno. También hay una tele de tubo que pasa Crónica pero sin volumen, nadie la mira. En las paredes hay unos cuadros desteñidos con una naturaleza muerta y unos paisajes, unos veladores amurados y un gran mural de La Bolsa de Café. Sobre este, un pequeño cartel de Prohibido Fumar. Los únicos indicios del nombre del bar son un pequeño logo en la puerta de Caseros y un cartel detrás de la barra, con una estética noventera, incluso en el nombre: D'Pablo's Pizza Café (es como si hubiesen dinamitado un pizza café típico de los 90).

La barra está en L y en la esquina más cercana a la puerta hay una escalera que sube al baño. Sobre la barra hay plantas, varios juegos de aceitera/vinagrera/salero/pimenterio de plástico, una pequeña vitrina de vidrio y aluminio con bolsas de supermercado con cosas adentro. Encima de la vitrina, un plato con naranjas, un muñeco de plástico que sostiene un J&B, una bandeja de plástico de medialunas con tapa de plástico, una planta. También hay una caja registradora y una máquina de café. Sobre la barra veo unas carpetitas de cuerina que deben ser menús. Donde la barra hace la L, una heladera de Kiosco de Coca Cola con botellitas individuales de bebidas frutales tipo H2O, empanadas y sándwiches de miga, una jarra con jugo de naranja y otra con agua. Detrás, un pizarrón donde supongo pondrán el menú del día. Detrás de la barra, dos vitrinas en bajorrelieve, con fondo espejado. Allí hay bebidas varias. J&B, Fernet, vinos – adornitos, fotos, peluches. Pegados en la pared, algunos posters de Boca.

Cuando entré estaba el dueño, dos hombres en la barra y uno sentado, todos a los gritos discutiendo de fútbol, promedio 55 años. Al entrar yo, se callaron. Me siento cerca de la barra. Entra otro y se sienta en otra mesa cercana, saluda a todos. Se ponen a hablar, uno de los de la barra con pinta de indigente le pregunta al que acaba de llegar si dejó de fumar, mientras sale a fumar a la puerta. Enseguida llama la atención del resto: "Miren!!" "Qué? Un bollo?" dice otro. "No, se le cayó el cajón de soda". Se ven todos los sifones de plástico desparramados por Av. Caseros. Entra una señora a venderle algo al dueño, no logro entender qué. Después entra una chica más joven (35 años aprox) que veo que trabaja allí. Saluda a todos. Limpia las mesas, prepara mate en un vasito de vidrio. Los que estaban se van yendo, queda el

indigente, que lee el diario en la barra (hay un Clarín y un Crónica). El dueño y la moza conversan. Entra otro viejito, deja el diario y una bolsa de pan en una mesa. Va a saludar a la barra: “Buen día Pepe” le dice la moza y le da un beso. El viejito pide un cortado y sube al baño, mientras ella le lleva el cortado a la mesa. Entra una pareja y se sienta lejos de la barra, se los ve de paso. Entra otro que saluda y sale a fumar a la puerta con el indigente. Entra de nuevo y pide un cortado en la barra. Se pone a mirar el diario. El viejo del pan, que había desaparecido, vuelve a buscar sus cosas. “Hasta luego Pepe” saluda la moza. Entra una señora grande sola. Se sienta lejos de la barra, mirando a la tele (de espaldas a la barra). Yo estoy de espaldas a ella, pero veo que la moza le hace unas señas – se ve que contestando a señas que le hizo la señora -, le lleva un café y una medialuna. Cuando va, veo que es habitué. “Cómo le va, Rosita?” le dice la moza, y se quedan charlando un rato. El señor que leía el diario en la barra avisa “ahora vengo”, y sale.

El indigente sale y vuelve con una botella de ginebra, que le da al dueño para que le sirva un vaso. Luego se va definitivamente. La pareja también. Queda Rosita charlando con la moza.

Creo que hay que volver, veo comunidad. Me voy a las 10.45.